

Dirección de Prensa

**Intervención de S.E. la Presidenta de la República,  
Michelle Bachelet Jeria, al participar en la Celebración “25 años  
Balmaceda Arte Joven”**

Santiago, 24 de octubre de 2017

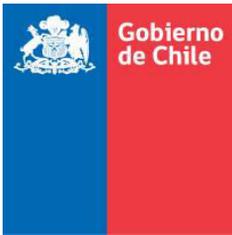
Amigas y amigos:

Es una gran emoción acompañarlos en esta celebración de los 25 años de una institución cultural tan relevante, como “Balmaceda Arte Joven”. No todos los días se cumple un cuarto de siglo, y especialmente hermoso es cuando ello ocurre con una de las primeras iniciativas culturales de la democracia recién recuperada, como nos recordaba Loreto. Una iniciativa que desde sus orígenes, aúna en su quehacer la creación y el combate a la desigualdad.

Porque de lo que se trataba en 1992 –y se trata todavía– es de fomentar la libertad creativa, la educación artística en diversas disciplinas, estimulando, al mismo tiempo, la inclusión social, la formación de nuevas audiencias y el estímulo de vocaciones que de otro modo podría haber quedado dormida y haberse perdido en Chile.

Ya la directora de Balmaceda nos contó cómo llegaron a la Estación Mapocho, cómo fueron construyendo alianzas y siendo pioneros de la confluencia entre lo público y lo privado, entre los territorios y las vidas cotidianas de los jóvenes que han pasado por aquí, y las grandes preguntas de las artes visuales, de las artes escénicas y de la literatura.

Y creo que lo central aquí es que estos 25 años marcan la continuidad de una política de Estado dirigida muy especialmente a hombres y



Dirección de Prensa

mujeres entre los 14 y los 29 años, que llegan a Balmaceda, en Antofagasta –tal como nos decía recién Pascuala–, Valparaíso, Santiago, Biobío y Los Lagos, para descubrir sus vocaciones, desplegar su talento y sentirse parte de una comunidad que se construye día a día, a la medida de sus sueños y sus ambiciones.

Porque los jóvenes tienen ambiciones, y esas ambiciones no pasan exclusivamente por tener un mejor pasar, por sacar una carrera y asegurar, en lo posible, un futuro más digno para los suyos. Aspiran también a trascender, a cuestionar, a interrogarse sobre un mundo que a veces les parece –o muchas veces les parece– injusto y ajeno.

Y cuánta razón tienen. Qué mejor manera de enfrentar eso, que a través de la música, la plástica, el teatro, la escritura, el movimiento de las amplias avenidas de lo digital.

Y en ese sentido que Balmaceda se ha convertido –tal como aquí hemos escuchado– en un segundo hogar para un número muy importante de personas que han sido parte de esta trayectoria de formación y de extensión.

Porque pasa aquí lo mismo que ocurre con otras iniciativas de formación artística, como las FOJI, las Orquestas Juveniles e Infantiles, por ejemplo, es que el alcance del progreso se multiplica, porque tocan jóvenes, pero llegan también a sus familias y a sus entornos.

Y, claro, decimos “a un número importantísimo de personas”. Pero, ¿de qué estamos hablando concretamente?

Me dicen que de acuerdo a estimaciones conservadoras, un millón y medio de personas han pasado por talleres y otras actividades; que cada año los ciclos exploradores de formación, de mediación, de profundización, de programación de arte emergente para público general llegan a casi 60 mil personas.



Dirección de Prensa

Me dicen que 5 mil jóvenes cursan a lo menos un taller semestral, y ocho compañías estables itineran en establecimientos de educación pública cada año.

Y hay mil 300 trabajadores de la cultura que además del personal de Balmaceda, colaboran como técnicos, gestores, artistas, educadores, cada año.

Muchos de esos jóvenes, quizás, no se van a convertir luego en artistas, en creadores, pero van a descubrir nuevos caminos y los van a recorrer enriquecidos por la experiencia de haber formado parte de esta comunidad, y de haberse formado como espectadores críticos y atentos.

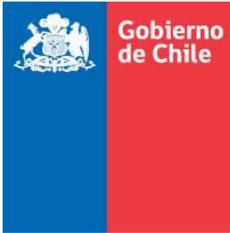
Quizás no lleguen a exponer en un museo como éste, pero sí recorrerán sus salas y sus muestras con más placer y con más frecuencia, que los compatriotas que no pasaron por esa experiencia. Y ese aporte también es muy relevante.

Muchos también serán artistas y creadores y regresarán –como ha ocurrido ya muchas veces– a trabajar con nuevas generaciones de jóvenes, tal como nos contaba Pascuala.

Y quizás más importante aún: al estar enfocado en un momento tan clave de la vida, ese arco de aprendizaje y exploración que va de la adolescencia a la juventud, el trabajo de “Balmaceda Arte Joven” impacta también de manera muy positiva en la trayectoria vital de quienes pasan por sus aulas y sus talleres.

Y quizás el arte no pueda cambiar un país, no pueda por sí solo modificar las fronteras de lo real y convertir a Chile en una sociedad menos desigual, más justa y más libre, pero sí contribuye a que nos hagamos las preguntas necesarias, a que valoremos la búsqueda de sentido como una tarea colectiva, consustancial a la democracia.





Dirección de Prensa

La plástica, la poesía, la danza, el teatro, la música también han sido parte consustancial de la construcción de la sociedad que somos hoy. Con sus alegrías y sus dolores, con sus riquezas y con sus deudas pendientes, son parte de la diversidad que somos y nos muestran la promesa de lo que podríamos ser, como lo testimonian las vidas y las obras de Pepe Balmes, Gabriel Mistral, Patricio Bunster, María Cánepa o Víctor Jara por mencionar sólo a algunos.

Y no tengo ninguna duda que algunos de los herederos de esos grandes nombres de la cultura chilena, andan por aquí mismo, en las salas de Balmaceda 215, en la sede de regiones o en este mismo museo.

Muchas gracias.

\*\*\*\*\*

Santiago, 24 de octubre de 2017  
Lfs/mls

